

Libertad de expresión y medios de comunicación. Retos del periodismo ante los discursos negacionistas de la violencia de género y el poder de la manosfera

Javier Juárez Rodríguez

Doctor en Periodismo por la Universidad Complutense de Madrid.
Especializado en comunicación y género. Docente del Departamento de Periodismo y Comunicación Global de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid (UCM)

1. Introducción

En los últimos años asistimos a un preocupante fenómeno de cuestionamiento progresivo de los avances conseguidos en materia de igualdad de género. Una realidad que, como analizamos en el presente capítulo, no es casual ni fruto de una supuesta inercia reactiva desestructurada, sino que es consecuencia de una estrategia de oposición a estos avances perfectamente trenzada, la cual nos hace (o al menos debería) replantearnos al conjunto de la sociedad nuestro papel como ciudadanía ante esta realidad y, más concretamente, la responsabilidad del periodismo y de los medios de comunicación ante el auge de los discursos de odio por razones de género y, muy especialmente, su difusión y propagación, algo que afecta muy especialmente a las redes sociales (*El País*, 24-01-24) pero también a los medios de comunicación «tradicionales», favoreciendo su progresiva normalización en el conjunto de la sociedad.

Cómo citar: Juárez Rodríguez, Javier. «Libertad de expresión y medios de comunicación. Retos del periodismo ante los discursos negacionistas de la violencia de género y el poder de la manosfera». En *Periodismo con perspectiva de género: igualdad y valores democráticos*, coordinado por Marta Reig González, 107-119. Madrid: Ediciones Complutense, 2025. <https://dx.doi.org/10.5209/hei.00706>

Afrontamos una etapa en la que los movimientos reaccionarios organizados como respuesta a los avances sociales y legislativos en materia de igualdad, se ven, a su vez, favorecidos por las vicisitudes de una «nueva» sociedad «líquida» (Bauman 2022), donde incertidumbres e individualismo se acentúan de una manera vertiginosa en un contexto cada vez más volátil y superficial. Unos movimientos que han sabido aprovechar las nuevas inercias comunicativas derivadas de este contexto para favorecer su expansión de una forma global, sin una *vacuna* clara y efectiva para frenar su propagación, y reabriendo, paralelamente, debates y discursos que, al menos hasta ahora, parecían superados.

Una pieza fundamental en todo este engranaje que ha potenciado un creciente proceso de *viralización* de los discursos negacionistas de la violencia de género, y que nos ayuda a entender la fortaleza de su permeabilidad, es, sin duda, la población más joven. En este sentido, es importante y significativo destacar los datos recogidos en el *Barómetro de Juventud y Género 2023* elaborado por el Centro Reina Sofía de Fad Juventud en 2023, los cuales confirman un progresivo y preocupante aumento en el número de jóvenes que defienden la idea de que *la violencia de género no existe*: Más del 13 % de las adolescentes/mujeres encuestadas (con edades comprendidas entre los 15 y los 29 años) niegan la existencia de la violencia machista, la cual es considerada como un «invento ideológico»; una cifra que se eleva por encima del 23 % en el caso de los varones encuestados, es decir, prácticamente 1 de cada 4 jóvenes. Unos datos alarmantes, que se agudizan si tenemos en cuenta que entre los varones que sí reconocen la existencia de una violencia específica motivada por razones de género, un alto porcentaje no solo la minimiza, sino que, además, no lo considera «un problema urgente» y donde, a su vez, casi la mitad de los jóvenes varones encuestados muestran su *rechazo explícito* al feminismo.

Ante esta realidad, resulta urgente analizar y reflexionar sobre el papel de la sociedad en general, pero muy especialmente la responsabilidad de los medios de comunicación y el periodismo ante esta realidad, abordándolo no solo desde el análisis de los espacios y medios informativos, sino también desde otros ámbitos y esferas del periodismo, en ocasiones minusvalorados, como pueden ser el periodismo deportivo o el periodismo de entretenimiento, sin olvidar el auge de la homofobia y el machismo en las redes sociales, muy especialmente personalizado en los propios varones (Cordero y Del Río 2022), aspectos que desarrollaremos a lo largo del presente capítulo.

2. La «libertad de expresión» como coartada

Una de las respuestas cuasi inmediatas cuando se exponen de forma nítida los datos que avalan este aumento progresivo de los discursos negacionistas de la violencia de género y, como no, el auge latente de jóvenes que secundan y defienden estos argumentarios, es su minimización, cuando no la culpabilización de los propios jóvenes, una respuesta que, como estamos viendo, no solo no cambia la deriva de estas inercias tan negativas, sino que, en ocasiones, refuerza su actitud reaccionaria (Juárez y Piedrahíta, 2022) y activa los argumentarios y mecanismos de una «manosfera» (*El País*, 2-11-22) cada vez más potente y mejor articulada por los tentáculos del machismo y la misoginia.

Debemos, por lo tanto, comenzar por redimensionar la problemática, y ser conscientes de que estamos, como adelantamos, ante un movimiento perfectamente estructurado y que responde a unos intereses muy concretos, así como a una estrategia discursiva sólida, muy lejos de la arenga simplista que reduce esta realidad a un fenómeno coyuntural o un episodio generacional puntual. Estamos ante un engranaje que ha conseguido, en tan solo unos años, consolidar las bases argumentales de un discurso sustentado en la manipulación, las noticias falsas y la desinformación, permeando en gran parte de la sociedad gracias al auge de las nuevas formas comunicación horizontal (Castells 2009) y al apoyo, muchas veces explícito, de determinados medios, algunos, incluso, creados de forma específica con estos fines.

Todo ello, sumado a la ausencia de una respuesta efectiva en muchas otras ocasiones de determinados medios y periodistas que, por acción u omisión, han caído en la madeja argumental de estos sectores basada en una supuesta defensa de la libertad de expresión, expuesta como cebo mediático, ha consolidado una progresiva «aceptación» y «normalización» de estos discursos y argumentarios; unos argumentarios basados en la búsqueda de un sentimiento identitario cohesionador, principalmente arraigado entre la población masculina, y la creación de nuevos imaginarios y pactos compartidos (en su mayoría pactos entre varones) que tratan de ser diferenciados de forma pública y explícita, apelando a la confrontación directa hacia aquellas personas o colectivos que, según su visión, pertenecen a otra «comunidad política» a la que señalan y que pretenden derrocar (Traverso 2018, 83). Precisamente en esta búsqueda de la confrontación activa y virulenta permanente, así como el control lenguaje y la comunicación se convierten en objetivos prioritarios, entrando para ello en juego la defensa estratégica de una *supuestamente* pretendida defensa de la libertad de expresión y de información, que dé cabida

de este modo a la difusión de todos sus mensajes, incluso aquellos que estén basados en datos o imágenes manipuladas, así como *pseudoinformaciones*, cuando no directamente noticias falsas.

3. Opinión, información y entretenimiento: porque solo de información vive el hombre

Los factores anteriormente expuestos han ido fortaleciendo a lo largo de los últimos años una red internacional defensora de estos postulados que ha ensanchado de forma ostensible la base social y electoral defensora de estos postulados, moldeando, a su vez, sus idearios discursivos atendiendo a las realidades de cada Estado. Entre estos aspectos o áreas comunes en sus argumentarios, impulsados como respuesta ante la existencia de una supuesta agresión a los mandatos culturales tradicionales, localizamos las políticas de la igualdad (lo que tradicionalmente han situado en el debate público como la denominada «ideología de género»), así como el feminismo y/o la diversidad sexual (Urban 2019), aderezado a su vez por un discurso identitario diferenciador, basado en muchos casos en el *nativismo*, el nacionalismo, la aporofobia. El señalamiento y la persecución de todas aquellas personas e instituciones que no respondan activamente a su modelo ideológico han cohesionado a un movimiento que cuestiona ya no solo estos aspectos, sino el propio sistema y su validez, contando con un preocupante apoyo entre la población más joven (García 2020).

La proliferación progresiva de estos discursos y premisas identitarias que han «captado» a cientos de miles de seguidores no es casual como adelantábamos, sino que han conseguido sorprendentes avances gracias, en gran medida, al auge de una «democracia digital» en el seno de una nueva era de la «posverdad» (Vallespín y Bascuñan 2017) fundamentada, en muchas ocasiones, en la manipulación, la desinformación y/o la infopolución (Galdón 2007), que encuentran en esta creciente sociedad «líquida» que avanzamos al inicio, un espacio perfecto para favorecer la difusión y el consumo de mensajes simples y directos que presentan, de forma fraudulenta, opiniones como hechos e incluso como informaciones contrastadas que, a su vez, posteriormente, saltan a la palestra de los denominados «medios de comunicación tradicionales». Por ello, como señalan Restrepo y Botero (2022, 71) resulta fundamental replantear el papel no solo de las plataformas digitales, sino también y muy especialmente de los y las periodistas y su responsabilidad

ante la decisión de actuar «en muchas veces, como meros altavoces de estos hechos», entrando de lleno del debate sobre los límites de la libertad de expresión, de opinión y de información.

Cuando abordamos este debate, es importante destacar la proliferación a lo largo de los últimos años de espacios y programas, al menos a priori, de entretenimiento que se han consolidado como espacios idóneos para la difusión de los citados mensajes, entre ellos los abanderados del antifeminismo y contrarios a las políticas de igualdad de género. Enmarcados en un aparente tono frívolo y aderezados por un discurso público de «periodistas apolíticos e independientes», estos espacios son adalides fundamentales de estos discursos, que, a su vez, se convierten en fundamentales tanto en sus horarios de mañana como de noche, para poder llegar a unas determinadas franjas de edad y perfiles (fundamentalmente personas mayores de 55 años) a las que estos focos les resulta tremendamente complicado llegar de una manera más directa y efectiva, ya que su vínculo con las redes sociales suele ser menor que en los grupos poblacionales más jóvenes.

Es aquí donde debemos plantear de forma activa el papel y la responsabilidad de los y las periodistas y los medios de comunicación, poniendo sobre la mesa un debate que debería buscar consensos urgentes como es el de los límites de la libertad de opinión, expresión e información. En este punto, es importante destacar como uno de los argumentos más recurrentes y extendidos por parte de estos focos negacionistas, populistas y reaccionarios el intento de amparar sus discursos con frases como «si no puedo decir lo que opino estamos ante una dictadura» o «ya no hay libertad para expresar lo que cada uno piensa», afirmaciones en las que, evidentemente, entra de lleno un debate sobre la ética, el papel y la responsabilidad social de los medios y de los propios profesionales del periodismo.

En este punto de confusión y cisma social, es importante debatir y rescatar el concepto de ciudadanía, más aún cuando estamos poniendo en duda la validez de la propia democracia y sus normas. Atravesamos un momento crítico, en el que, como señala la filósofa Adela Cortina (2009), es fundamental sentarse a hablar y llegar a «acuerdos mínimos» basados en el fomento de una actitud y una ética dialógica, que nos ayude a explorar los espacios que, al menos una inmensa mayoría de la ciudadanía, podemos entender como comunes y compartidos y en los que se deben sustentar unos acuerdos que acepten la interdependencia actual (37), pero a su vez rompa el actual círculo «vicioso» de la división y el enfrentamiento y logre consensos suficientes para buscar esos «mínimos» comunes tan necesarios en sociedades moralmente

pluralistas como la nuestra y en la que los medios de comunicación juegan un papel crucial a la hora de «trasladar», como el gran escenario que es, esos acuerdos y pactos que nos permitan superar los mensajes de odio en general y muy especialmente los mensajes de odio por razones de género y las soflamas antifeministas y misóginas.

Las y los periodistas no podemos ni debemos convertirnos en meros altavoces y/o transmisores de mensajes, y mucho menos escudar esta postura en una pretendida búsqueda de la «neutralidad» o «defensa» de la libertad de opinión o expresión. Hay opiniones que no merecen el respeto, y creo que es aquí donde radica la matriz que debe construir futuros acuerdos: las opiniones que vulneran los derechos fundamentales de las personas, las opiniones que denigran y señalan por razones de creencias religiosas o razones de sexo, género o raza, no son respetables. La mentira, la manipulación, la creación y difusión de contenidos falsos con fines políticos, no solo no son respetables, sino que son prácticas que deberían ser sancionadas y señaladas desde el periodismo.

A partir de estas premisas, sería necesario sentarse a construir nuevos escenarios en los que potenciar y exigir un periodismo riguroso y al mismo tiempo comprometido con aspectos fundamentales como, por ejemplo, la defensa de los derechos humanos y la no discriminación, en el que información y opinión sean diferenciados y donde los discursos de odio y abiertamente negacionistas de la violencia de género no tengan cobertura ni eco mediático que los soporte, y de tenerlo sea para rebatirlo con datos y desmontar los argumentarios basados en la manipulación y la desinformación.

4. Redes sociales, «manosfera» y el «periodismo independiente»

Uno de los grandes retos que afrontamos desde el ámbito de la comunicación, pero muy especialmente desde el periodismo, es analizar el papel de las redes sociales y, como no, todo el *contramovimiento* estructurado ante la consolidación de una «cuarta ola» del feminismo (Varela 2019) que ha tenido, especialmente en las redes sociales, una respuesta reaccionaria fundamentada en la «polinización de discursos antifeministas que surgen de comunidades misóginas de Internet» (García, Fernández y Tomás 2022, 1) consolidando una «manosfera» que busca en los espacios virtuales la retroalimentación y de «movimientos masculinistas» fundamentados en la defensa de discursos misóginos y antifeministas (Ging y Siapera 2018), llegando incluso a organi-

zar campañas de acosos e intimidación a personas que confrontan o ponen en duda sus postulados.

Estos escuadrones, esencialmente pilotados por varones, han encontrado, a su vez, importantes voceros que, bajo el ya citado y analizado ficticio y tramposo paraguas de la libertad de expresión, se han convertido en verdaderos iconos de los postulados misóginos de esta «manosfera». La estrategia es sencilla: buscar la «victimización masculina» para, de este modo, justificar «el señalamiento del feminismo (y las feministas), y una consecuente llamada a la acción y reacción contra este» (Delgado y Sánchez-Sicilia 2023, 40). Para ello, como adelantábamos, las redes y plataformas digitales como *YouTube* son ejes fundamentales, sabiendo conjugar en unos casos un *pseudoperiodismo informativo* basado en la mayoría de los casos en montajes, bulos y noticias manipuladas, con canales cuyos contenidos edulcorados en un aparente tono de comedia, en realidad, blanquean discursos misóginos bajo el pretexto de un «humor irreverente» que no es más que una pieza más de este engranaje (Pibernat-Vila 2020), o directamente a través de los conocidos como «memes», con una gran y rápida capacidad de viralización.

Estamos, como señala Beatriz Ranea (2020), ante un replanteamiento abierto y público (al fin) de las bases y los pilares de los modelos hegemónicos de masculinidades, lo que ha conllevado el despertar de una ola reaccionaria (esencialmente protagonizada por varones pero que cuenta, como no, con aliadas) que ha encontrado en las diferentes formas de «ciberviolencia» (74-75) una táctica efectiva y creciente para proteger su estrategia global de defensa de la «pedagogía del privilegio» patriarcal histórico (Salazar 2019) y que requiere, como ya adelantamos, una respuesta firme y contundente desde todos los ámbitos, pero muy principalmente desde el periodismo y de los medios de comunicación.

Aunque en este contexto plantear diálogo y búsqueda de acuerdos pueda parecer una idea quimérica, no cabe otro camino que el esfuerzo para quienes creen en la democracia porque, como señala Celia Amorós, «cuando se quiere la democracia, se quiere el feminismo», y es, por tanto, incompatible con estos discursos que niegan la existencia de la violencia de género, que proclaman una retórica virulenta y abiertamente antifeminista. En esta pugna por el poder, por el control del lenguaje y el dominio del discurso, los medios de comunicación juegan un papel fundamental y es aquí donde debería producirse un gran pacto, un acuerdo por la defensa de la igualdad, plasmado negro sobre blanco, donde, a pesar de las líneas ideológicas de cada grupo editorial o medio, a pesar de los códigos y lenguajes morales de cada periodista y con-

seguir, con el diálogo y el apoyo de las Asociaciones de la Prensa e incluso la propia Federación, las bases para poder construir un periodismo coherente, digno y democrático, posicionándose de forma explícita en la defensa de la no discriminación por razones de género y, al mismo tiempo, trabajar en la defensa de una sociedad feminista. Y es que otro de los grandes retos que debemos afrontar es precisamente la formación en género, de toda la población, sí, pero muy especialmente de las futuras personas que analizarán, informarán e interpretarán la realidad, es decir, las y los periodistas.

5. La formación en género para jóvenes... y no tan jóvenes

Todavía hoy es habitual escuchar a muchas personas, especialmente varones, equiparar o situar en un mismo nivel al feminismo y al machismo, o aseveraciones tan «trabajadas» como la máxima: «Yo ni feminista, ni machista: neutral» (*El Diario*, 17-11-2022). Y es que, como ya hemos analizado, a pesar de los avances legislativos conseguidos, queda aún mucho por hacer, como demuestran afirmaciones de este tipo que es muy común escuchar en la calle y, lamentablemente, también en centros educativos y universidades. Porque el machismo, en muchos casos, no ha muerto, simplemente ha mutado y está en un proceso de adaptación al nuevo medio, un medio con unas nuevas «normas» que no ha elegido y al que ha sido llevado con movimientos/acciones que han derivado en una «cuarta ola», que ha tratado de resituar el tablero de juego... pero las normas siguen vigentes para algunos/as.

Por lo tanto, caeríamos en un profundo error si pensáramos que la sociedad, y muy especialmente los hombres, han «aceptado» en su mayoría este cambio de escenario sin más. No hay duda que algunos han sabido, incluso, querido, adaptarse o, en el mejor de los casos, apoyar este nuevo espacio en defensa de una sociedad más igualitaria; aliados del feminismo que han entendido que los hombres también tienen género, un género que en el campo de las masculinidades conlleva privilegios, en efecto, pero también exige, encorseta y limita; modelos que, a través del feminismo y las políticas igualitarias, deben ser superados, apostando nuevos paradigmas, alejados de la violencia y la discriminación (Nardini 2022), paradigmas, en definitiva más sanos, plurales, integradores y democráticos.

Ante esta nueva realidad, la educación se convierte en una herramienta fundamental para poder avanzar en el objetivo de construir sociedades más igualitarias y feministas. Una educación que pasa no solo por los centros edu-

cativos y acciones específicas dirigidas a niños y niñas, sino también, como no, para los futuros profesionales en sus diferentes áreas, tanto en Centros de Formación Profesional como en las universidades, algo que, en efecto, abre un campo de posibilidades, pero también irremediablemente de resistencias (Alonso, Aranguren y Téllez 2022).

Y es que, como ya hemos analizado y soportado con datos, el hecho de que haya al menos una generación que ha crecido en el marco de una sociedad con leyes que han defendido y amparado la igualdad de género, no es, ni mucho menos, garantía de que las nuevas generaciones sean más conscientes y comprometidas en la lucha por la igualdad y la no discriminación por razones de género. Resulta fundamental seguir apostando por una formación integral con perspectiva de género entre las y los más jóvenes, sí, pero no podemos olvidar que según datos del Instituto Nacional de Estadística (INE) de 2022, España sufre un progresivo y preocupante envejecimiento poblacional, llegando la media de edad de la población a los 44 años y superando la población mayor de 65 años el 20 %.

Por todo ello, hay que redimensionar el problema también desde una óptica generacional. Siendo conscientes de que la mitad de la población española hoy es mayor de 45 años, hay un alto porcentaje de la ciudadanía que, muy probablemente, no ha tenido ningún tipo de formación en género y que creció en el seno de sociedades abiertamente machistas y sexistas, incluyendo, como no, los medios de comunicación. Es importante, por ello, analizar cómo llegar también a estos sectores generacionales, especialmente a la conocida como «generación *babyboom*», cuyos integrantes hoy tienen entre 45 y 64 años y que suponen más de 14.6 millones de personas.

6. Conclusiones

Afrontamos una etapa histórica que, desde una perspectiva de género, viene marcada por cambios estructurales y debates que deben ser afrontados desde prácticamente todos los ámbitos, pero muy especialmente desde la comunicación y muy concretamente desde el periodismo. Como hemos analizado en el presente trabajo, asistimos a un fenómeno de resistencia organizada a los avances en materia de igualdad que han pasado de la tribuna política al conjunto de la sociedad y, como no, a los medios de comunicación como espejo de los debates ciudadanos. Las nuevas formas de comunicación horizontal, consolidadas esencialmente a lo largo de las últimas dos décadas, hacen más

complejo si cabe el «control» de la comunicación y el lenguaje, lo que demanda una revisión profunda no solo de los discursos y mensajes, sino la forma de transmitir y explicar los mismos al conjunto de la sociedad.

Los medios de comunicación deben, consecuentemente, responder a esta nueva realidad ya que son una pieza fundamental en este engranaje, bien para confrontar y desmontar la maraña *desinformativa* y de manipulación ligada a este movimiento y discursos reaccionarios, o bien, como estamos viendo, en unos casos ejercer de altavoces de los mismos amparados en una, como hemos analizado, falsa libertad de expresión, o, incluso potenciar y defender estos posicionamientos de forma activa con personajes cuyo papel es replicar estos argumentarios y que son presentados en multitud de espacios como supuestos «expertos» y/o periodistas cualificados, para tener espacios en tertulias y programas envueltos en una aparente «neutralidad» e independencia que, como hemos señalado, no es tal.

Los medios de comunicación afrontan un espacio de enormes retos ante una credibilidad cada vez más cuestionada por la propia sociedad. Por todo ello, se hace necesario, en pos de dignificar el periodismo, reabrir un profundo debate y, sobre todo, la búsqueda de unos acuerdos mínimos en todos aquellos medios y profesionales que creen en la democracia y sus valores y, consecuentemente, deben posicionarse ante unos discursos y postulados que cuestionan la propia democracia y, como no, la igualdad entre hombres y mujeres e, incluso, la existencia de la violencia por razones de género.

Estamos ante un cisma que apunta a los valores más esenciales del periodismo, a la responsabilidad social de los medios de comunicación y a sus profesionales; un cisma que amerita un esfuerzo para lograr puntos de unión que frenen esta oleada, que a su vez, deje claro que la libertad de expresión nunca puede ser justificación para amparar la libertad de difamación; que el derecho y el deber a informar libremente son incompatibles con la desinformación o la manipulación; a la vez que, por obvio que pueda parecer a priori, deje claro que la libertad de opinión también tiene sus delimitaciones, entre ellas, que las opiniones deben estar basadas en hechos y/o datos reales y contrastados, y que no pueden menoscabar la integridad de nadie ni la vulneración de derechos mensajes o propagar discursos de odio.

De esta forma, y a modo, de conclusión y propuesta a medio y largo plazo, la respuesta a esta oleada misógina y reaccionaria a los avances en pos de la igualdad de género, pasa irremediablemente por la educación, y, como no, por poner, aunque parezca una paradoja, a los hombres en el centro de estos objetivos y muy especialmente a la población más joven. Educar a los hombres

en principios de igualdad es fundamental, porque, no nos engañemos, el gran problema, el dique que resiste esta oleada social defensora de los avances sociales y legislativos en defensa de una sociedad igualitarias, son principalmente (aunque no únicamente) los hombres.

Una vez más, la búsqueda de avances y la planificación de las medidas a llevar a cabo a medio y largo plazo pasa por implicar de forma activa y, como no, contar con el trabajo de los hombres, algo que también pasa por el replanteamiento frontal de los modelos de varonías tradicionales y la (de) construcción de la masculinidad tradicional. Nadie ha dicho que vaya a ser fácil, pero es, sin duda, uno de los grandes retos para conseguir avanzar y romper, a su vez, discursos ampliamente compartidos desde los modelos de masculinidad (es) tradicionales. Un cambio que debe ser intergeneracional si queremos que sea efectivo, y que exige, a su vez, un especial esfuerzo desde el ámbito de la comunicación y más concretamente desde una profesión esencial para la democracia: el periodismo.

Referencias bibliográficas

- Babiker, Sarah. 2022. «Cuando la extrema derecha tiene voz de adolescente», *elsaltodiario.com*. Fecha de consulta 3 de julio de 2024. <https://www.elsaltodiario.com/extrema-derecha/ultraderecha-cuela-institutos-antifeminismo>
- Bakea, Alonso, Edurne Aranguren y Anastasia Téllez. 2022. «La formación sobre igualdad, hombres y masculinidades en la universidad: un giro epistemológico». En *Hombres, masculinidades (es) e igualdad* ed. por Isabel Tajahuerce, coordinado por Alonso Bakea. España: Thomson Reuters Aranzadi.
- Bauman, Zigmunt. 2022. *Modernidad líquida*. España: Fondo de Cultura Económica de España.
- Castells, Manuel. 2009. *Comunicación y poder*. España: Alianza Editorial.
- Carretero, Nacho y Arturo Lezcano. 2024. «Terror invisible: así es la nueva ola de ultraderecha que defiende pasar a la acción», *elpais.com*. Fecha de consulta 3 de julio de 2024. <https://elpais.com/eps/2024-01-20/terror-invisible-asi-es-la-nueva-ola-de-ultraderecha-que-defiende-pasar-a-la-accion-terrorista.html>
- Cordero, Oihanay Alfonso del Río. 2022. «Homofobia y machismo entre hombres en las redes sociales». En *Estrategias de comunicación: Género, persuasión y Redes Sociales*, coordinado por Almudena Barrientos-Báez, Francisco Herrnaz y David Caldevilla. Madrid (España): GEDISA.
- Cortina, Adela. 2007. *Ética de la razón cordial. Educar en la ciudadanía en el siglo XXI*. España: Ediciones Nobel.

- Delgado Ontivero, Lionel, y Alejandro Sánchez-Sicilia. 2023. «Subversión antifeminista: análisis audiovisual de la Manosfera en redes sociales». *Revista Prisma Social*, n.º 40: 181-212. Recuperado a partir de <https://revistaprismasocial.es/article/view/4958>
- Fad Juventud. 2023. «Casi 9 de cada 10 jóvenes reconocen alguna situación de violencia de género en su entorno». *Fad.es*. Consultado el 1 de julio de 2024. <https://fad.es/noticias/casi-9-de-cada-10-jovenes-reconocen-alguna-situacion-de-violencia-de-genero-en-su-entorno/>
- Galdón, Gabriel. 2007. «La violencia a la realidad o la violencia silenciosa». Escuela abierta: revista de Investigación Educativa, n.º 10: 49-76.
- García, Ana. 2020. *El extremismo de derecha entre la juventud española: situación actual y perspectivas*. España: Instituto de la Juventud. https://www.injuve.es/sites/default/files/adjuntos/2021/05/estudio_injuve_el_extremismo_de_derecha.pdf
- García, Elisa, Silvia Fernández y Sergio Tomás. 2022. «(Re)configurando el imaginario sobre la violencia sexual desde el antifeminismo el trabajo ideológico de la manosfera española». *Política y sociedad* 59, n.º 1: 1-15.
- Ging, Debbie y Eugenia Siapera. 2018. «Special issue on online misogyny». *Feminist Media Studies* 18, n.º 4: 515-524. <https://doi.org/10.1080/14680777.2018.1447345>
- Juárez, Javiery Pedro Piedrahíta. 2022. «Discursos populistas y negacionistas de la violencia de género y la diversidad sexual en la pospandemia». *VISUAL REVIEW: International Visual Culture Review / Revista Internacional de Cultura Visual* 12, n.º 1: 2-12.
- Luque, Alejandra. 2022. «Ni machista ni feminista: un debate sobre el antifeminismo que ha resurgido en los jóvenes», *cordopolis.eldiario.es*. Fecha de consulta 3 de julio de 2024. https://cordopolis.eldiario.es/cordoba-hoy/sociedad/machista-feminista-debate-antifeminismo-resurgido-jovenes_1_9715499.html
- Nardini, Krizia. 2022. «¿Cuestionar o reconstruir la masculinidad? Reflexiones críticas sobre homofobia y “nuevas masculinidades”». En *Hombres, masculinidades (es) e igualdad*, coord. por Isabel Tajahuerce y Bakea Alonso. España: Thomson Reuters Aranzadi.
- Pibernat-Vila, Marina. 2020. «Misoginia youtuber; conseguir audiencia con humor sexista». *Investigaciones Feministas* 12, n.º 1: 47-56. doi:<https://dx.doi.org/10.5209/infe.69376>
- Ranea, Beatriz. 2021. *Desarmar la masculinidad. Los hombres ante la era del feminismo*. Madrid. España: Catarata.
- Restrepo, Néstor y Nora Botero. 2023. «El auge de los discursos de odio y el papel de la ética y los medios de comunicación». En *Género y COVID-19. Ciencia, cultura y ciudadanía en tiempos de crisis*, editado por Jordi Luengo López y Raquel García Fuentes. Madrid: Ediciones Complutense.

- Salazar, Octavio. 2019. *Wetoo. Brújula para jóvenes feministas*. Barcelona (España): Editorial Planeta.
- Traverso, Enzo. 2018. *Las nuevas caras de la derechas*. Argentina: Siglo XXI Editores.
- Urban, Miguel. 2019. *La emergencia de Vox. Apuntes para combatir a la extrema derecha española*. Barcelona: Editorial Sylone.
- Vallespín, Fernando y Mariam Martínez. 2017. *Populismos*. España: Alianza Editorial.
- Varela, Nuria. 2019. *Feminismo 4.0. La cuarta ola*. Barcelona: Penguin Random House.